

REVISTA PORTUGUESA de HISTÓRIA

tomo XXXII



COIMBRA 1997 / 1998
FACULDADE de LETRAS
da UNIVERSIDADE de COIMBRA
INSTITUTO de HISTÓRIA ECONÓMICA e SOCIAL

Versão integral disponível em digitalis.uc.pt

Jacinto de Vega Domínguez

On sera bien embarrassé à deviner comment les lois du mouvement opèrent des désastres si effroyables dans la *meilleur des mondes possibles*. Cent mille fourmis, notre prochain, écrasées tout d'un coup dans notre fourmilière, et la moitié périssant sans doute dans des angoisses inexprimables¹.

Comenzaban a darse a conocer por toda Europa las terribles circunstancias de lo acontecido en Lisboa. De escalofriante puede calificarse el relato remitido el 11 de noviembre de 1755 por el corresponsal en la ciudad del *Journal Étranger*, publicado en el número del mes de diciembre y del que transcribimos un extracto:

Le premier de novembre, le mercure étant à 27 puces lignes, et le thermomètre de M. de Réamour à peu près au 14° degré au-dessus de la glace, le temps calme et le ciel très serein, versies 9 heures 45 minutes du matin, la terre trembla, mais si faiblement que tout le monde s'imagina que c'était quelque carrose qui roulait avec vitesse. Ce premier tremblement dura deux minutes. Après un intervalle de deux autres minutes, la terre trembla de nouveau, mais avec tant de violence que la plupart de maisons se fendirent et commencèrent à s'écrouler. Ce second tremblement dura à peu près dix minutes. La poussière était alors si grande que le soleil en était obscurci. Il y eut encore un intervalle de deux ou trois minutes. La poussière qui était extrêmement épaisse tomba, et rendit au jour assez de clarté pour que l'on pût s'envisager et se reconnaître. Après cela, il vint une secousse si horrible que les maisons qui avaient résisté jusqu'alors tombèrent avec fracas. Le ciel s'obscurcit de nouveau et la terre semblait vouloir rentrer dans le chaos. Les pleurs et les cris des vivants, les gémissements et les plaintes des mourants, les secousses de la terre et l'obscurité, augmentaient l'horreur et l'épouvante. Mais enfin, après vingt minutes, tout se calma. On ne pensa alors qu'à fuir, qu'à chercher un asile dans la campagne. Mais notre malheur n'était pas encore à son comble. A peine commençait-on à respirer que le feu parut dans différents quartiers de la ville. Le vent qui était violent l'excitait et ne permettait aucune espérance. Personne ne pensait à arrêter les progrès de la flamme. On ne songeait qu'à sauver sa vie car les

¹ *Correspondance*, ed. F. Deloffre, Paris, t. IV, pág. 1042. El subrayado es del autor.

Citado por S. Léoni en la Introducción a *Candide ou l'Optimisme*, Paris, 1995. Junto a la obra que da título al volumen se recogen en el mismo el *Poema sobre el desastre de Lisboa y la Histoire des Voyages de Scarmentado écrite par lui-même*, así como, en anexo, una serie de correspondencia y documentos varios de y sobre la época. Nuestras citas y referencias a la producción volteriana remiten a esta edición.

tremblements de terre se succédaient toujours, faibles à la vérité, mais trop forts pour des gens environnés du trépas qui se présentait à leurs yeux sous mille formes différentes.

On aurait peut-être pu apporter quelque remède au feu si la mer n'eût menacé de submerger la ville. Du moins le peuple effrayé se le persuada aisément, en voyant les flots entrer avec fureur dans des lieux fort éloignés de la mer où il semblait impossible qu'elle pût jamais parvenir².

Testimonios de este tenor se van a difundir a lo largo y ancho del continente; en privado, a través de la correspondencia entre particulares³, u ofrecidos al público en la prensa de la época o impresos a millares en hojas sueltas de *noticias y avisos*, uno de los géneros más ávidamente demandados y consumidos por los lectores del momento. Añádase, además, la posibilidad que se les ofreció a los contemporáneos de toda Europa de “ver” con sus propios ojos el escenario del seísmo a partir de los numerosos grabados, aguafuertes en su mayoría, salidos de las planchas de artistas ingleses, franceses, holandeses y, sobre todo, alemanes⁴.

El impacto emocional será de tal calado en el imaginario colectivo y la huella de tales relatos y representaciones tan indeleble que durante décadas los

²*Ibid.*, págs. 215-216.

³ Puede verse una muestra de estas cartas, algunas inéditas hasta entonces, acompañados por dos relatos y una narración, procedentes de ciudadanos británicos que vivieron *in situ* la tragedia, en *O Terramoto de 1755. Testemunhos Britânicos/The Lisbon Earthquake of 1755. British Accounts*, Lisboa, 1990.

Reproducimos un par de fragmentos que podrían haber sido escogidos al azar de entre los testimonios que aquí se recogen:

“A casa començou a erguer-se ao ponto de, para não ser atirado so chão, ser obrigado a pôr o meu braço fora de uma janela e apoiar-me à parede. Cada pedra das paredes a separar-se e a ranger, como todas as paredes das outras casas, umas contra as outras com uma variedade de diferentes movimentos, provocava a mais terrível confusão de sons que os ouvidos jamais escutaram”.

“O uivar dos cães, o fedor dos cadáveres, junto com a escuridão que de vez em quando se espalhava à volta, por a lua estar por vezes obscurecida, deu-me alguma ideia daquele colapso geral, quando sol e lua já não existirem”.

⁴ El *Museu da Cidade* de Lisboa conserva una notable colección de tales obras. Algunas de ellas, e independientemente de que plasmen a Lisboa como si de una ciudad del norte de Europa se tratase, tan representativas de un sentimiento de conmiseración ante el desastre como la que lleva la siguiente inscripción: *Germania Triste Fatum Lisbonae Deplorans*. Bastantes de estos grabados se reproducen en el libro citado en la nota anterior.

Jacinto de Vega Domínguez

extranjeros que nos narren sus viajes, tras su paso por Portugal, invariablemente pintarán el desastre de Lisboa en términos muy semejantes⁵.

Bien que en otros términos, el viajero - o el simple turista - de hoy día sigue encontrando referencias inexcusables, más o menos profusas y relevantes, al terremoto en las guías al uso⁶. Y es que, olvidados los muertos y hecha tabla rasa de los edificios asolados por el seísmo, el fuego o la salida de madre de las aguas del Tajo, a partir de ese momento se levantaría parte de la Lisboa que hoy conocemos. Queda para el recuerdo y la vivencia la *Igreja do Carmo*. Por lo demás, la consigna fue “enterrar a los muertos y ocuparse de los vivos”, en palabras dichas, al parecer, por Sebastião José de Carvalho e Melo, Marqués de Pombal. El ministro del recién accedido al trono José I, sucesor de su padre, Juan V, planeó y edificó sobre las ruinas una ciudad nueva a imagen y como expresión de su modelo de estado, ilustrado y racionalista⁷.

⁵ Véanse, a modo de ejemplo, las similitudes con el relato de la Duquesa de Abrantes en sus memorias: *Portugal a principios del siglo XIX*, Madrid, 1968, págs. 56-57.

⁶ Esto es así desde la aparición de las primeras obras que podemos denominar con propiedad de tal modo. Valga la siguiente cita, procedente de un “baedeker” de principios de este siglo:

“The Great Earthquake of Lisbon ruined half the city and caused the death of 30-40.000 persons. It was accompanied by a tidal wave, wich swept the quays and wrecked the shipping, and it was followed by destructive fires. The damage was estimated at 20.000.000 £.”

BAEDEKER, K.: *Spain and Portugal Handbook for travellers*, 4.^a ed., Londres-Nueva York, 1913, pág. 488.

⁷ Una ciudad nueva, un nuevo urbanismo, hecho de pérdidas y ganancias, de pasado y presente, que a alguien con una sensibilidad tan extrema y poco racional en tantas ocasiones como José Saramago le suscitan las reflexiones siguientes:

“O viajante sobe por uma destas ruas comerciais, com lojas em todas as portas, e bancos que lojas são, e vai imaginando que Lisboa haveria neste lugar se não tem vindo o terramoto. Urbanisticamente, que foi que se perdeu? Que foi que se ganhou? Perdeu-se um centro histórico, ganhou-se outro que, por força do tempo passado, histórico se tornaria. Não vale a pena discutir com terremotos nem averiguar que cor tinha a vaca de que foi mungido o leite que se entornou, mas o viajante, em seu pensar vago, considera que a reconstrução pombalina foi um violento corte cultural de que a cidade não se restabeleceu e que tem continuidade na confusa arquitectura que em marés desajustadas se derramou pelo espaço urbano. O viajante não anseia por casas medievais ou ressurgências manuelinas. Verifica que essas e outras ressuscitações só foram e são possíveis graças ao traumatismo violento provocado pelo terramoto. Não caíram apenas casas e igrejas. Quebrou-se uma ligação cultural entre a cidade e o povo dela”.

SARAMAGO, J.: *Viagem a Portugal*, Lisboa, 1990, pág. 192.

Sobre los proyectos y las realizaciones pombalinas, puede verse FRANÇA, J. A.: *Une ville des Lumières. La Lisbonne de Pombal*, Paris, 1965.

En 1755, el “mejor de los mundos posibles” sin duda está dejando de serlo. Ya sea a propósito del terremoto o de la Guerra de los Siete Años (1756-1763), Voltaire se expresará de forma similar:

“Nos désastres particuliers ne m’empêchent pas de sentir les malheurs publics qui se préparent: Tout es bien, tout est mieux que jamais. [...] Le meilleur des mondes possibles est horriblement ridicule”⁸.

“Le meilleur des mondes possibles est bien vilain depuis deux ans”⁹.

Es el optimismo defendido por Leibniz^{10 11} y los propagadores de sus doctrinas, a los que habría que sumar los seguidores de Pangloss, el que va a ser puesto en cuestión por Voltaire, en sus obras y en su numerosa correspondencia: “Le meilleur des mondes possibles de Joseph Leibniz est un petit enfer, et tout paraît assez mal sur ce petit globe ou globule”¹¹. El hombre habita un pequeño mundo no feliz, en el cual la naturaleza - en cuyos arcanos parecía se iba profundizando- puede mostrarse de forma inmisericorde e injusta. Ante esta evidencia, la actitud del individuo no puede ser otra que el pesimismo.

El *Poema sobre el desastre de Lisboa* dará lugar a numerosas reacciones públicas y privadas. Rousseau tercia en la cuestión en carta dirigida a Voltaire el 18 de agosto de 1756:

“La plupart de nos maux phisiques sont encore notre ouvrage. Sans quitter votre sujet de Lisbonne, convenez par exemple, que la nature n’avait point rassemblé la vingt mille maisons de six à sept étages, et que si les habitants de cette grande ville eussent été dispersés plus également, et plus légèrement logés, le dégât eût été beaucoup moindre, et peut-être nul”¹².

⁸ Carta del 17 de septiembre de 1756. *Correspondance*, t. IV, pág. 851. Subrayado del autor. Cit. por S. Leoni en la Introducción a *Candide ou l’Optimisme*, op. cit., pág. 11.

⁹ Carta del 24 de junio de 1757. *Ibid.*

¹⁰ Algunos de cuyos postulados, recogidos en sus *Discursos metafísicos* o sus *Ensayos de teodicea*, podrían sintetizarse en “Dios no hace nada fuera de lugar”, o “No es posible hacerlo mejor”.

¹¹ Carta del 9 de diciembre de 1758. Cit. por S. Leoni en la Introducción a *Candide ou l’Optimisme*, op. cit., pág. 17.

¹² Rousseau, *Correspondance complète*, ed. R. A. Leigh, t. IV, pág. 39. Recogido por S. Leoni en anexo, *Ibid.*, pág. 217.

Jacinto de Vega Domínguez

La trágica Lisboa asolada por el seísmo será escogida por François Marie Arouet como marco de algunas de las aventuras del “optimista” *Cándido*, publicado en 1759:

“A peine ont-ils mis le pied dans la villa [de Lisbonne], en pleurant la mort de leur bienfaiteur, qu’ils sentent la terre trembler sous leurs pas, la mer s’élève en bouillonnant dans le port, et brise les vaisseaux qui sont a l’ancre. Des tourbillons de flammes et de cendres couvrent les rues et les places publiques; les maisons s’écroulent, les tois sont renversés sur les fondements, et les fondements se dispersent; trente mille habitants de tout âge et de tout sexe sont écrasés sous de ruines”¹³.

¿Qué podría decir Rousseau, qué hubiera podido comentar Leibniz ante ese panorama de absoluta desolación? Quizás, en labios del protagonista:

“Car [...] tout ceci est ce qu’il y a de mieux; car s’il y a un vulcan a Lisbonne, il ne pouvait être ailleurs; car il est impossible que les choses ne soient pas où elles sont; car tout est bien”¹⁴.

Retomaba el tema Voltaire, como lo tomó la intelectualidad de su tiempo. El terremoto llegará a configurarse en símbolo de una quiebra en el espíritu ilustrado, dando lugar a una polémica de enorme proyección, ajuicio de algunos la de mayor envergadura en la que participaron los *savants* del siglo XVIII¹⁵. Polémica intelectual, polémica entre *philosophes*, entre visiones y concepciones opuestas del mundo natural, de Dios y del hombre; polémica entre los defensores de una religión de corte tradicional y los defensores de un deísmo a la manera volteriana; designios de una Providencia benefactora¹⁶ (pero que, sin embargo, permite la existencia del mal en el mundo¹⁷) opuestos a la responsabilidad o irresponsabilidad humana... Razón y fe, en última instancia, debate en el cual la posibilidad de acabar en el ateísmo tratando de vislumbrar atisbos de racionalidad

¹³ *Candide ou l’Optimisme*, V, pág. 60.

¹⁴ *Ibid.*, pág. 61.

¹⁵ VINCENT, B.: “Les tremblements de terre en Espagne et au Portugal”, en B. Bennassar, ed.: *Les catastrophes naturelles dans l’Europe médiévale et moderne*, Actes, Toulouse, 1996, págs. 77-94, pág. 86.

¹⁶ “Toutes les subtilités de la métaphysique ne me feront pas douter un moment de l’immortalité de l’âme, et d’une Providence bienfaisante”. Rousseau, *Correspondance complète*, ed. R. A. Leigh, t. IV, pág. 39. Recogido por S. Leoni en anexo, pág. 218.

¹⁷ Una cuestión de la que, ya hacía tiempo, se había ocupado Pierre Bayle (1747-1707).

en lo religioso es más que evidente, y peligroso¹⁸. Dudas e interrogantes propios del Siglo de las Luces que, a la larga, constituyen el eje vertebrador de todo el *Cándido*.

En toda Europa se van a suceder las tomas de postura ante el terremoto y sus consecuencias. Interpretaciones desde el campo de la fe o desde la óptica de las ciencias naturales, que, pasadas ya por el tamiz de la revolución científica de la segunda mitad del siglo XVII, pretenden dejar al margen una causalidad sobrenatural. En Koenigsberg, Kant, adalid de la Razón, escribiría algunos ensayos sobre las causas de terremotos, maremotos y sobre el estado de la tierra y la atmósfera. En España, Feijoo publicaba su *Nuevo systema, sobre la causa physica de los terremotos, explicado por los fenómenos eléctricos, y adaptado al que padeció España en primero de Noviembre del año antecedente de 1755*¹⁹, una de las más relevantes de entre las abundantes obras de todo tipo que en nuestro país intentaban hallar una explicación científica al fenómeno²⁰.

Consideraciones de orden sobrenatural o científico van a entrar en pugna,

¹⁸ “En términos de la filosofía europea de la época, la polémica en tomo al terremoto [...] enfrenta la visión religioso tradicional de carácter providencialista y que concede a las acciones rituales una eficacia mágica, con la visión racional de un mundo que se rige por las leyes de la naturaleza y no por intervenciones ocasionales de una voluntad todopoderosa, pero tornadiza; en cuanto que cambia de parecer mediante oraciones e intercesiones. Esta última corriente de pensamiento admite, en el conjunto de los seres, la existencia de un orden y una armonía, que la razón teórica y práctica descubre al margen de la revelación positiva y del aparato eclesiástico. Se trata del ‘deísmo’ - tan temido y combatido en España por los predicadores de la segunda mitad del siglo XVIII - que, partiendo de Inglaterra a finales del siglo anterior, constituye uno de los elementos más característicos de la Ilustración europea, de la que España no queda completamente desvinculada”

SANCHEZ BLANCO-PARODY, F. “El terremoto de 1755 en Sevilla y la mentalidad local”, *Archivo Hispalense*, 2ª época, n.º 218, 1988, págs. 57-75, pág. 63.

¹⁹ A propósito de esta obra - El Puerto de Santa María, 1756 - véase GLENDINNIG, N.: “El P. Feijoo ante el terremoto de Lisboa”, *Cuadernos de la Cátedra Feijoo*, 18, 1966, 11, 353-365.

²⁰ Puede seguirse la pista de esta numerosa producción espigando entre las miles de referencias que acopió Francisco Aguilar Piñal en su *Bibliografía de Autores Españoles del siglo XVIII*, Madrid, 1981/1995. Algún autor ha puesto el acento en el reforzamiento de la corriente naturalista que se produce entre finales del siglo XVII y mediados del XVIII, presente de todos modos en el mundo cristiano musulmán desde antiguo, y que arrancaría de Aristóteles y Séneca. Cfr. el artículo citado de Bernard Vincent, en el que alude en este sentido al trabajo de H. CAPEL: “Organicismo, fuego interior y terremotos en la ciencia española del siglo XVIII”, *Geocrítica*, XXVII-XXVIII, 1980. En esa línea, ORDAZ, J.: “El terremoto de Lisboa de 1755 y su impacto en el ámbito científico español”, *II Simposio sobre el Padre Feijoo y su siglo*, 1.11, Oviedo, 1983, págs. 433-442.

también y cómo no, desde el mismo momento del terremoto, en el propio Portugal. Fijándonos en la segunda de las opciones posibles, numerosos portugueses darán a la luz opúsculos donde traten de analizar y llegar a conclusiones fehacientes. José Alvares da Silva, Joaquim Moreira de Mendonça, Miguel Pedegache, Ribeiro Sanches²¹, etc., acudiendo a la autoridad de Newton, Boerhaave o Bacon, por ejemplo, refutan una interpretación de los movimientos sísmicos como castigo divino ante la impiedad humana y se decantan por el efecto combinado de emanaciones sulfurosas, compresión de vapores en el interior de las cavidades subterráneas, el fuego, el agua...²²

Conocemos bien el desarrollo, la intensidad y las derivaciones que tuvo el debate para el caso andaluz. Francisco Aguilar Piñal tiempo ha que nos expuso la conmoción espiritual que produjo el terremoto en la sociedad sevillana de la época²³. Más recientemente, Francisco Sánchez-Blanco Parody volvió sobre la cuestión para hablarnos del impacto causado en la mentalidad local de la capital hispalense²⁴. En uno y otro caso asistimos a los enfrentamientos, en ocasiones virulentos, que se van a entablar en distintos foros de opinión, influencia y actuación. Desde el pulpito, el clero sevillano atribuye el seísmo y sus consecuencias a un dictado de la Divinidad. A partir de aquí sólo hay que dar un paso para poner en marcha “el proceso de las acciones simbólicas del culto y, lo que es aún más importante, reservarse el monopolio de la interpretación de las causas y de la propuesta de remedios”²⁵. Una postura contraria (en la medida de

²¹ Años más tarde llegaría a publicar su obra, de cierta entidad, traducida al español. RIBEIRO SANCHEZ, A.: *Tratado de la conservación de la salud de los pueblos y consideraciones sobre terremotos*, Madrid, Imprenta de J. Ibarra, 1781.

²² Cfr. el prefacio de Leonor Machado de Sousa al libro *O Terramoto de 1755. Testemunhos Britânicos...*, op. cit. Véase igualmente, BRAGA, M. L.: “A polémica dos terramotos em Portugal”, en *Cultura, Historia e Filosofia, Homenagem ao Prof. J. S. da Silva Dias*, vol. V, Lisboa, 1986, págs. 1-29. De entre las primeras obras con carácter científico dedicadas por estudiosos portugueses al fenómeno del terremoto: SOUSA, F. L. P. de: *Ideia geral dos efeitos do megasismo de 1755 em Portugal*, Lisboa, 1914; id.: *O terramoto do 1.º de Novembro de 1755 em Portugal e um estudo demográfico*, Lisboa, 1919, 2 vols. Más recientemente, MARCHADO, F.: “Contribuição para o estudo do terramoto de 1 de novembro de 1755...”, *Revista da Faculdade de Ciências de Lisboa*, XIV, 1966, págs. 19-31.

²³ AGUILAR PIÑAL, F.: “Conmoción espiritual provocada en Sevilla por el terremoto de 1755”, *Archivo Hispalense*, 2.ª época, n.º 171-173, 1973, págs. 37-53.

²⁴ SANCHEZ-BLANCO-PARODY, F.: art. cit.

²⁵Ibíd., pág. 58.

carnicería y otra /64/ casa contigua, de tal modo que así el testero de la plaza como otras oficinas públicas han quedado sin uso y próximas a precipitarse por la cortadura, según sucedió ya al tiempo del temblor con parte de la carnicería y casa inmediata, y con otras que bordeaban otras cortaduras. Muertes no resultó ninguna sino la de un jumento.

Maltratáronse también 8 casas de campo y de las de la ciudad 311. Las 274 unas más que otras, y las 37 restantes se arruinaron del todo. Malparió una muger del susto y se estropearon dos caballos.

Bornos

Amaneció empañado, aunque ligeramente, el día, pero tranquilo y con un mui lebe viento. A las 9 y 3 quartos comenzó a exprimentarse el temblor con bastante estruendo y luego a crecer con fuerza las vibraciones hacia poniente, siendo toda su duración de 10 minutos. Dividiéronse las aguas de Guadalete por dos veces, y se suspendió su curso, como el de un maniantal [sic] con que muelen 7 molinos harineros, aunque volvió /65/ a correr después con mayor abundancia. En el monasterio de San Gerónimo se derramó el estanque de la huerta repetidamente. Quedaron quarteados yglesia, claustro, celda prioral, librería, refectorio y otras oficinas, y la torre se apartaba una bara de su perpendicular en los vaivenes de mediodía a norte. El mismo destrozo padecieron la parroquia de Santo Domingo, el de Santa Clara y hermita de la Caridad. En el palacio del duque de Medinaceli se quebrantó la vivienda que llamaban de los azulejos. Las casas del lugar casi todas quedaron con daño, una arruinada enteramente y algunas en parte.

Villa Martín

Tubo principio sensible a las 10 y duró cerca de un cuarto de hora. Las fuentes y pozos arrojaron fuera el agua. El sobresalto se obserbó hasta en los irracionales. Muchas casas se maltrataron y no menos la torre de la parroquia, la bóveda de la yglesia de Padres Franciscanos y especialmente la capilla mayor de la de las monjas.

Espera

Precedió nebuloso el día desde la madrugada, y a las 10 y dos minutos, y durando 9, comenzó tan violento que siendo la parroquia de hechura especial y de cantería fuerte, la dejó totalmente avierta y hendida; desprendiéronse varios pedazos de los que uno derrotó el facistol y otros parte del altar mayor, siendo forzoso con esta ruina la translación del Santísimo. Cayeron más de 100 casas de las 400 que tenía el pueblo. Las demás se lastimaron igualmente que las capitulares y los graneros del pósito, de modo que será inexcusable derribar muchos de estos edificios, no aumentando poco el daño, que fue general, el que recibieron los granos embueltos en las ruinas, aumentando después con

Jacinto de Vega Domínguez

las aguas que los acabaron de perder. Del castillo, que está como el lugar en un cerro de piedra muy dura, se desplomó un torreón; cayó también una de las paredes de la yglesia y se desprendió un peñón grandísimo. Quebróse una muger una pierna, quedó un hombre levemente herido, y repitió el temblor en el mismo día y a las 8 a la misma hora, bien que ligeramente.

Carmona

/67/ Poco antes de romper el día se obserbó una exalación brillante que corrió de norte a sur, terminando en un trueno que duró 3 minutos. Un pastor que había vista otra igual en uno de los tres meses antecedentes, y que le pareció haber percibido entonces algún temblor de tierra, dijo a varias personas que se experimentaría luego lo mismo. Fuese casualidad o pronóstico bien fundado comenzó con efecto el terremoto a las 10 de la mañana y se hizo sentir un cuarto de hora. Concivieron allí ser su dirección de lebante a poniente, y le precedió un ruido subterráneo como de coches a lo lejos. El primer mobimiento se mantubo con lentitud por tres minutos, pero arreció después con excesiba violencia por 8 con crecidos vaivenes de los edificios, y se fue disminuyendo en los 4 últimos.

La única copiosa fuente de aquella ciudad dejó de correr por 6 minutos, y se vertió el agua de su pilón, ygalmente que la de los en que beben las caballerías. Rebosaron los pozos y resonó en su cabidad con más horror un profundo y ronco estruendo; la violencia /68/ del aire que exaló el de los Carmelitas Descalzos fue tal que rompió la sogá y arrancó el sombrero a un mozo que estaba sacando agua. Todos los templos se quartearon y por este perjuicio se cerró el de la parroquia principal. El de las Agustinas Descalzas padeció en su cúpula mayor, y el convento necesita un pronto reparo. Las parroquias de San Pedro y San Bartolomé sufrieron mucho en sus bóvedas por las piedras que se» desprendieron en sus torres, y una de ellas se redujo a la precisión de haber de desmontar el último tercio.

En el monasterio de San Gerónimo, sito extramuros a no grande distancia, se quartéó lo más de su yglesia. Cayó la campana del reloj por haber faltado la clave del torreoncillo de que pendía y se arruinó un ángulo de celdas que dejó sin habitación a los monjes.

Lastimóse también el convento de Dominicos, y con especialidad la sacristía, los demás no quedaron sin daño, como ni la torre del reloj y casas capitulares, igualmente que las que restan del común, pues unas no pueden servir y otras están apuntaladas. La Puerta de Sevilla o Alcázar de abajo, de que es alcayde el duque de Alba, pide o compostura o demolición, porque es tránsito /69/ inescusable y inminente el riesgo. En el término de la ciudad se maltrataron 20 caserías, las más enteramente y las menos en parte.

Desde el 1º hasta el 16 inclusive fueron las repeticiones casi cotidianas; las más

notables a las 3 de la mañana del 2 y a la 1.^a del 16, el ruido en las demás fue lo más perceptible.

Alcolea

A las 10, como en los más parages se comenzó a sentir con la permanencia de un cuarto de hora. Se arruinaron 10 casas, incluidas las capitulares y la cárcel. 200 se cuartearon hasta los cimientos, lo mismo que 4 hermitas; otras 40 casas padecieron algo, y la torre de la parroquia con tal exceso que amenazaba una entera ruina.

Villaverde

La falta de reloj hizo conjeturar que sería su principio entre 9 y 10, y su fin como después de 8 minutos. Todas sus casas quedaron cuarteadas y 5 del todo destruidas. /70/ Cayó parte del campanario, con lo qual ha quedado sin uso.

La Campana

Entró el día con más calor del regular, y el sol con bastante palidez. El terremoto como a las 10 de la mañana, y acabó diez minutos después. Hubo en su mediación una pausa, grandísima violencia en los mobimientos y un ruido muy fuerte como de numeroso carruage que biniese de poniente. Cayó el último cuerpo de la torre nueva de la parroquia y a un lado y otro su tejado, la mitad del crucero y la parte superior del retablo de Nuestra Señora del Rosario, que embolbía consigo la ymagen. La lámpara de plata se inutilizó con el golpe de los materiales. Vino también abajo el postrer tercio del altar mayor, y la capilla del Sagrario se maltrató tanto que fue forzoso trasladar a otra el Santísimo. Una muger y un niño quedaron con estas ruinas levemente heridos, y otros dos con algunas contusiones.

En la yglesia de San Francisco causó varias quiebras y en otros edificios que se han apuntalado. La /71/ torre se rajó por la parte del coro. 99 casas necesitaron igualmente puntales, 5 se arruinaron del todo y el resto de la población no se eximió del perjuicio. Se notó haberse derramado el vino de unas tinajas que estaban enterradas, y en algunas fuentes de alguna profundidad subió el agua más de tres baras.

Villanueva del Río

Corría a las 9 de la mañana un aire extremadamente frío, que se aumentó a las 10 con general destemplanza. Siguióse inmediatamente el temblor con muy grande ruido e ímpetu, durando así un cuarto de hora. Desampararon las gentes la población y a su vuelta, fenecido el terremoto, se aumentó su consternación viendo el destrozo de sus

Jacinto de Vega Domínguez

yglesias y hermitas, de tal suerte que no se atrebieron a entrar en ellas. De las casas encontraron muchas arruinadas, y las que no amenazando ruina.

Guadajoz

Entre 9 y 10, según el reloj de sol, tubo principio /72/ el estrépito y violencia del mobimiento, que se dejó sentir quatro o 5 minutos. Se desplomaron de resultas 20 casas de las 50 que tenía el pueblo y quedaron ruynosas las restantes. En la parroquia se quebrantaron sus arcos y la torre amenaza su destrucción. El río Guadalquivir se derramó por una y otra orilla, bajando de la opuesta a la que inundaba.

Cantillana

Estubo sereno el día con corto viento de levante y algún extraño color, quando a las 9 y 3 quartos comenzó el terremoto con lentitud al principio y bastante rigor después por 9 ó 10 minutos. Los mayores perjuicios resultaron a los templos. En la parroquia se desquiciaron casi todos sus arcos y paredes, desprendiéndose algunos trozos. La veleta de la torre quedó doblada al norte, y los arcos de las campanas aviertos, de modo que la reparación se ha regulado en 450.000 reales. En los pozos y en Guadalquivir se alborotaron y veñieron las aguas. Abortó una muger del susto, quebróse otra una pierna por salir con precipitación de su casa, y acaeció lo /73/ mismo a un exactor de la cobranza de rentas reales.

Lora

Viose al amanecer del día antecedente al del fracaso un fenómeno o exalación de un palmo de ancho y bastante longitud, rubicunda a la parte del norte, y a brebe rato se obscureció. Entre 9 y 10, con corta diferencia como en los demás parages, sobrevino el suceso igualmente lastimoso que en ellas, no obstante no haber sido de más dilatación que la de 6 minutos. Cayeron los capiteles de la torre de la yglesia, que lastimaron las comisas y dos capillas, y la muralla que la circuye quedó ruynosa en varios sitios. En el templo de los Padres Franciscanos se quebrantó toda la bóveda y se arruinaron la capilla mayor y coro alto. En el convento hubo muchas quiebras y perjuicios. En el de Mercenarios Descalzos se maltrató la bóveda de la yglesia y el arco y pared de la capilla mayor, y así mismo diferentes tejados y abitaciones. En las Mercenarias también Descalzas se hendió una pared del coro alto, lo que le quitó el uso. La hermita de Santa Ana quedó con /74/ su capilla mayor próxima a arruinarse. Las casas de la villa desiertas por el riesgo que amenazaban; de las restantes es rara la que no ha padecido, con especialidad las de más altura, en que son no pocos los quartos inhabitables; y las quiebras se aumentaron con las repeticiones, que han sido varias y muy vivas. Guadalquivir al fin del temblor

salía fuera de sus márgenes y retrocedía con igual fuerza más de 8 baras. Diferentes arroyos de poco caudal, y a la sazón de ninguno, llegaron a tomar tanto caudal que pudieron moler los molinos sin represa.

Tocina

A las 3 y media de la mañana se advirtió una exalación bien crecida, después una como niebla con color, el sol con luz desmayada, a todo lo que siguió el ayre, que se aumentó con el día. A las 10 se conoció el temblor, que fue lento al principio y con estruendo subterráneo; creció después con violencia y permaneció de 10 a 11 minutos. Subió el agua de los pozos, quebrantándose muchas casas, y la /75/ hermita de Nuestra Señora de la Soledad, fábrica moderna, necesita 59.000 reales para su reparo.

B renes

Tres horas antes de amanecer salió de hacia el norte una exalación que duró 3 minutos, dando tanta luz que pareció de día. Luego desde las 10 se padeció por 11 minutos el terremoto, que fue terrible y acompañado de un espantoso estruendo. La yglesia y la hermita de la Soledad quedaron muy maltratadas, igualmente que las 137 casas de que se componía el lugar con todas las oficinas públicas, a exepción del hospital. Los vecinos se alojaron en ranchos, celebrándose la misa en un altar formado en la plaza, de modo que ascienden los daños a 132.000 reales. Los pozos, norias y fuentes rebosaron, oyéndose al mismo tiempo un grande ruido en sus concabidades. Una anciana impedida que no pudo moberse a buscar su seguridad la halló en su mismo cuarto, cayendo el techo de forma que la defendió del golpe de las ruinas que se desprendieron con él. En la madrugada /76/ del día 8 se levantó de la tierra a la parte del sur otra exalación que subía al cielo, alumbrando no menos que el día, y a las 10 de aquella mañana repitió el temblor no tan fuerte, dejando turbada la atmósfera según acaeció en el primero.

Écija

Amaneció el día claro, y al salir el sol sobrevino una niebla que se desvaneció a las 9 con un viento de sudueste. A las 10 y algo más comenzó el primer mobimiento del temblor con lentitud y ruido sordo como de coches a lo lejos; duró así dos minutos y se moderó por uno; prosiguió luego cinco con ímpetu grande y volvió a hacer una corta disminución, y continuó después la misma violencia por otros 5 ó 6, componiendo en todos poco menos de un cuarto de hora. Su dirección según las lámparas de las yglesias fue de sudoste a nordoste. Los pozos, algibes y pilas derramaron sus aguas, y las de Genil se dibidieron de suerte que se descubrió su fondo.

Los capiteles de quatro torres cayeron con /77/ notable ruina de los edificios

inmediatos. Otras se quebrantaron también, igualmente que los templos. Las fuentes y cañerías públicas necesitarán crecidos caudales para su compostura, en cuyo caso se ven las casas capitulares, el pósito y la cárcel. El muro que cerca la mayor parte de la ciudad amenaza ruina y mucho daño a las casas contiguas. De éstas, las más fuertes sufrieron más, y fue rara la que se escapó del general destrozo, que según el cómputo y reconocimiento de los alarifes importa 1.029.410 reales, sin incluir el que padecieron las caserías y molinos, que como pasan de mil no se ha podido valuar aún, bien que se cree mayor su importe. Tampoco se cuenta el daño del puente sobre Genil, tránsito forzoso para Sevilla, que es de inminente riesgo, ni el del puente de Jileta sobre el Salado, que dista media legua de la ciudad y es también preciso paso para Granada.

No pereció más que un muchacho de corta edad, y el día 8, a las 9 y media de la mañana, el 15 a las 2 de la tarde y el 17 a las 2 de la mañana repitió el temblor, aunque b[r]evemente.

Morón

/78/ Estaba empañado el sol quando a más de las 9 y media se sintió el terremoto por 8 ó 10 minutos. Padecieron bastante las yglesias, con especialidad la de Padres Franciscos, que necesitan 22.000 reales para su reparo, como 11.000 la de los Recoletos de la misma orden. 18 casas será forzoso que se demuelan, y en el ínterin que se apuntalen; las demás no dejaron de sufrir, aunque no se puede asegurar que todas.

Marchena

Estuvo también algo turbada la luz, con una especie de niebla que disipó el norte, aunque no enteramente. A las 9 y media poco más, precediendo un rumor sordo, dio principio a temblar blandamente la tierra, lo que fue creciendo hasta una notabilísima violencia, que subsistió de 7 a 8 minutos. Las ruinas en yglesias, conventos y casas fueron muy graves. Del templo de San Juan Bautista se separó la torre, y con sus vaibenes y golpeo ocasionó desunirse la bóveda/79/ y abrirse dos de sus paredes maestras, varias claraboyas y algunos arcos. En la parroquia de Santa María cayó el capitel de la torre, y quedó ésta próxima a derruirse. La de San Miguel se mandó derribar, del mismo modo que la parroquia de San Sebastian.

En el convento de Capuchinos se corrió el tejado de la yglesia y hubo otros perjuicios, igualmente que en el de San Agustín y en el de Recoletos Franciscos. En el de los Observantes cayó la vivienda de los coristas con otras cinco celdas; se lastimó la yglesia y hendieron algunas paredes. En el de Santo Domingo no faltaron estragos, singularmente en el claustro y en la capilla de Nuestra Señora del Rosario, bien que en ésta sin muerte ni herida alguna, no obstante lo expuestos que estuvieron el religioso que celebraba la misa y